

LA TARDE

AÑO XXI

DE LORCA

N.º 5.629

FUNDADOR Y DIRECTOR: J. LÓPEZ BARNÉS : REDACCIÓN: AVENIDA DE LA ESTACIÓN : SABADO 12 OCTUBRE 1929

Gran Sastrería y Pañería DE MIGUEL CANTOS CARO

Temporada de invierno 1929-30

El dueño de este importante y acreditado establecimiento, respondiendo a las continuas deferencias de que viene siendo objeto tanto por parte de su numerosa clientela de Lorca y fuera como del público en general pone en conocimiento de los mismos que ha recibido un magnífico y valioso surtido en géneros de ESTAMBRE AUSTRALIAS, MELTONS, CHEVIOTS, VICUÑAS y otros, de las más acreditadas fábricas nacionales y extranjeras, con destino a la confección de trajes a la medida para la estación invernal.

También balanceamos y tenemos en esta casa, un copioso surtido en

TRINCHERAS, GABANES Y PELLIZAS

de gran valor, esmero, elegancia y economía

57 :-: Canalejas :-: 57
LORCA

Nuestra contestación

CON GUANTE BLANCO

Hay asuntos ingratos que el periodista se ve obligado a abordar más que por cumplir con el deber que la profesión le impone, por cumplir con el de la cortesía que a tanto obliga en casos dados a toda persona bien nacida.

Si nosotros no fuéramos tan corteses, es seguro que en la ocasión presente dejaríamos sin respuesta la misiva del digno señor G. Conejero, Comisario Regio del Instituto local de segunda enseñanza; no por desdén a su persona, ni muchísimo menos, pues pedimos a Dios la conserve para formar a la juventud lorquina, sino porque después de sacarnos del error en que estábamos, respecto a la celebración de la Fiesta del Libro, la cosa no merecía la pena de darle más alcances. Pero ha rectificado nuestro error el señor G. Conejero en forma tan habil, tan culta; revela su carta talento tan envidiable, tal discreción, tanta mesura y sensatez y sobre todo, tan exquisita delicadeza, que bendicimos una y mil veces la hora en que incurrimos en el error que él nos rectifica, porque ello ha dado ocasión a mostrarse tal y como es el señor G. Conejero, llevando su retrato moral a las columnas de un periódico, para que pueda ser contemplado con satisfacción por toda persona culta y sensata, pues si el estilo es el hombre, la pintura que de sí propio ha hecho dicho respetable señor, lo retrata de un modo acabado y fidelísimo. Y no crea el señor G. Conejero dada su excesiva modestia, que un sentimiento de adulación inspira nuestras palabras, no; jamás fuimos aduladores; nada buscamos ni deseamos ni necesitamos de dicho señor, lo afirmamos sinceramente; pero allí donde vemos el talento, la rectitud y la bondad, allí lo admiramos. Es justicia, señor.

Se da con lamentable frecuencia el caso de hallar entre la gente docta y aun al frente de Centros, Corporaciones o Sociedades, hombres de cerebro huero, endiosados, carentes de cultura moral, humildes hasta la baja-za con el poderoso, soberbios y bru-

tales con el que juzgan debil, injustos y acomodaticios, sin más Dios que su conveniencia, y esclavos de la hipocresía y la falsedad que ponen al servicio de su egoísmo; de un exterior dulce ensayado ante el espejo y un fondo de reptil venenoso. Y cuando tanto abundan, por desgracia, entes de tan odiosa naturaleza, ¿cómo no admirar al señor G. Conejero polo opuesto, antítesis de tales monstruos?

Véase pues, cómo una cuestión baladí puede dar ocasión a conocer en toda su magnitud, a un hombre modelo, a un espíritu selecto.

No es que llevemos nuestro juicio hasta juzgarlo intachable en el sentido más estricto de la palabra; tendrá sus debilidades, ¿qué ser humano no las tiene? Pero en su abono hablan confirmando nuestro criterio, la paz, la armonía, el hondo y sincero afecto que sienten por él todos los profesores del instituto que dirige a los que da continuas muestras de su rectitud, de su bondad, de su llaneza y sencillez peculiares en los hombres superiores.

Para que todos no sean elogios y nuestros lectores no nos juzguen apasionados, habremos de decir con toda sinceridad, que ha pecado de injusto el respetable señor, en alguno de los cargos que tan delicadamente nos hace: Dice don Perfecto, que «esperaba que LA TARDE hiciese caso omiso de la Fiesta del Libro celebrada el día 7 en el Instituto, como lo hizo de la inauguración del curso de 1929 a 30 y como lo hace de todo lo que a él se refiere». Nos duele la injusticia y más viniendo de un hombre tan pulcro. En efecto, recibimos la invitación para asistir a dicho acto. Claro es que teníamos el propósito de hacerlo, pero obligaciones sagradas, ineludibles, nos privaron de esa satisfacción. Hicimoslo constar así al día siguiente en nuestro periódico para justificar nuestra ausencia. ¿Qué otra cosa podíamos hacer? Harto castigados nos vimos con no oír su elocuente y persuasiva palabra, como la

oímos en la inauguración del curso 1928-29, cuyo discurso por lo elevado de los conceptos y lo profundo de las ideas, nos dejó absortos como igualmente al público que asistió al acto. Fué el primer indicio que tuvo Lorca de las grandes dotes que adornan al Sr. G. Conejero, forastero entonces y ya casi lorquino para legítimo orgullo de nuestra ciudad, que se congratula con abrigar en su seno a hombre tan preclaro, y ya tan popular por sus relevantes méritos.

También peca de injusto Don Perfecto, dicho sea con todos los respetos debidos, al decir que hemos tenido el atrevimiento de negar que la Fiesta del Libro se celebró con asistencia del Claustro, de todos los alumnos y del público que permitía lo reducido del local. Sentimos la ofuscación de Don Perfecto, él, tan sereno. Nosotros no hemos negado tal cosa. NEGAR, en buen castellano—perdón señor Comisario Regio del Instituto local de segunda enseñanza—NEGAR, repito, es decir uno que no es verdad, que no es cierta una cosa por la que otro pregunta o afirma. Y nuestro caso no es ese, respetable profesor.

En nuestro artículo «La fiesta del Libro... de texto» decíamos al pie de la letra: «...tenemos—refiriéndonos a Lorca—centros de enseñanza y hasta de segunda enseñanza, pero IGNORAMOS—¿oye usted? IGNORA-

DOCTOR ANTONIO ROS

Oculista

EX-AYUDANTE DEL DOCTOR POYALES
EX-MEDICO AGREGADO DE LOS HOSPITALES DE
SAN JOSE Y SANTA ADELA Y DEL NIÑO JESUS, DE MADRID
EX-PENSIONADO EN LA INDIA Y EN EGIPTO.

CONSULTA DE 11 A 2

SAGASTA, 13

CARTAGENA

MOS—que se haya celebrado acto alguno alusivo a la fiesta del libro.

¿Es esto negar, mi admirado don Perfecto? Yo le ruego que recobre la serenidad, y vea que el atrevimiento a que alude, no es nuestro, sino suyo. ¿Y qué de extraño tiene que nosotros lo ignoráramos si lo ignoraban todos, excepción hecha de los alumnos y de los señores profesores? En efecto, la fiesta se celebró puesto que usted lo afirma y de ello nos congratulamos, pero permítanos que agreguemos algunos detalles a los que usted nos suministra. El acto se celebró en el aula de Geografía, con asistencia de los profesores y de los alumnos y sin otro público, por lo reducido del local, aun cuando salón de actos tiene este Instituto de segunda enseñanza. No hubo, pues, otro público que el mencionado, según nuestros informes, y el Sr. Santamaría habló elocuentemente del Quijote y del manco inmortal.

Respecto a la ignorancia crasa que padece Juan del Pueblo acerca de las cosas del Instituto de Lorca, he de decirle que no es tan crasa como la que padece usted con respecto a Juan del Pueblo. ¡Ay, mi noble señor! Si este humilde periodista le dijera todo

lo mucho y bueno que sabe del Instituto que tan digna y sabiamente dirige, puede que desapareciera la ignorancia crasa que respecto a nosotros tiene usted.

La lealtad de nuestro proceder y la cortesía a que se ha hecho acreedor juntamente con el derecho que tenemos a defendernos de los cargos que consideramos injustos, nos han obligado a escribir esta respuesta a su delicada y bien escrita carta, la que por su forma correcta y pulcra, nos recuerda un episodio de nuestra vida periodística. Es el siguiente, referido en breves líneas.

Hace años, que un dignísimo Presidente de la Audiencia de Murcia, leyendo un artículo de Juan del Pueblo que, por circunstancias especiales levantó gran polvareda, dijo al ilustre lorquino que le presentaba LA TARDE: —«Este artículo amigo mio, está escrito con guante blanco. ¡Necio será quien por él se moleste.»

¡Quién había de pensar que andado el tiempo, había de recibir Juan del Pueblo una carta escrita por su autor con... guante blanco!

Honradísimos, señor G. Conejero.

JUAN DEL PUEBLO

¿Quiere usted comprar barato?

visite la conocida y acreditadísima

ZAPATERIA VALENCIANA

y encontrará en ella lo más estupendo en calzado para caballeros, señoras y niños a precios completamente económicos.

Artículos de primera calidad fabricados exclusivamente para esta casa a precios sin competencia.

Siempre las últimas novedades

ZORRILLA 1.—LORCA

LA CONFIANZA

Peluquería para Señoras

SERVIDA POR SENORITAS ESPECIALIZADAS

Calle de Zorrilla número 5 principal

El retraso en la recepción de aparatos y las dificultades en la instalación eléctrica, vienen demorando la apertura oficial de este establecimiento que también recibido ha sido por el bello sexo. A instancias de éste, se vienen prestando los siguientes servicios:

Ondulación Marcel 1'50 — Corte de cabello 0'50

Dentro de breves días, el servicio será el siguiente.

Ondulación Marcel.....1'50
idem al agua.....2'00
Corte de cabello.....0'50
Corte cabello últimas creaciones.0'75

Lavado de cabeza.....1'00
Depilación de cejas.....1'00
Manicura.....1'50
Tintes a base de Henne.....10'00

También establecemos abonos económicos :-: Especialidad en el arreglo de cabezas a las niñas